Un voluntario de Adene, en las tareas iniciales de extinción de un incendio en la sierra de Enguera, en una imagen de 2016. LEVANTE-EMV

Aniversario. De los «apagafuegos» de 1993 a ser un grupo organizado que incluso acomete tareas de extinción si el fuego ya se ha declarado. Con un territorio tan inmenso y forestalmente rico como la sierra de Enguera, parece imprescindible que exista un colectivo ecologista que vele por él. Es Adene. Incansables y comprometidos.

Un cuarto de siglo en defensa de la naturaleza de Enguera

▶La asociación conservacionista Adene celebra 25 años con un número de socios superior a los 450 y con «más ganas que recursos» ▶La labor de vigilancia de este colectivo es básica para salvaguardar la sierra

Laura Grau-Berlanga
ENGUERA

■ El 29 de septiembre de 1991, en plenas fiestas de San Miguel, la Sierra de Enguera comenzaba a arder por una negligencia. Tras dos días de fuego intenso, pese al que no se suspendió ni un solo acto festivo, se extraía un balance de casi 3.000 hectáreas quemadas. Algo trágico que, contradictoriamente, se convirtió en la semilla de algo positivo para la sierra. A raíz de este incendio comenzó a gestarse el nacimiento de Adene, la Asociación para la Defensa de la Naturaleza, a la que tanto deben los montes de Enguera y las localidades colindantes.

Un grupo de unas 40 personas muy concienciadas en la salvaguarda de la sierra comenzó a reunirse y a trabajar por la defensa de su territorio desde el amor a la naturaleza. Cazadores, conservacionistas, ecologistas y amantes del medio ambiente en general, y de la sierra de Enguera en particular, se daban la mano para trabajar por un objetivo común. El primer paso lo dieron hacia el campo que les había incitado a unirse en esa lucha: formaron la brigada de voluntarios contra incendios forestales. Corría ya el año 1993, de ahí que justo ahora se encuentren conmemorando su 25 aniversario.

Fermín Poquet, junto a uno de los vehículos de vigilancia de Adene la pasada semana. PERALES IBORRA

Con más ganas y esfuerzo que medios comenzaron a actuar los llamados "apagafuegos", hoy conocidos como grupo GEIFA (Grupo de Extinción de Incendios Forestales de Adene). No tenían ni local, ni materiales, ni herramientas ni siquiera vehículos, pero sí mucha voluntad y altruismo. Actualmente el grupo sigue estando compuesto por voluntarios medioambientales, pero cuentan con más medios y, además, están autorizados a intervenir directamente ante posibles catástrofes como primera unidad de contención y como apoyo a las unidades profesionales. Explican que siempre hay alguien de guardia y que ante una alerta, en menos de cinco minutos puede estar preparado un primer convoy para salir hacia la zona del siniestro. Precisamente una rápida actuación es clave a la hora de poder gestionar bien un incendio y que quede solo en conato. «Hoy en día nos valemos mucho de las redes sociales para estar conectados con inmediatez. No solo tenemos un grupo de *whatsapp* para coordinar a los brigadistas sino que incluso hemos creado uno con gente que vive en la sierra. A través de este medio pueden actuar de vigilantes y ser alertados en caso de necesidad», explica el presidente de la asociación, Fermín Poquet.

> Están autorizados a intervenir directamente ante posibles catástrofes como primera unidad de contención del fuego

> Adene se movilizó contra el trasvase, las carreras de motos por el monte, la ampliación de la cantera o el macrovertedero

Un papel que ya es reconocido

Pero, aunque Adene es muy conocida y respetada por sus actuaciones forestales —ha recibido múltiples reconocimientos por su papel en incendios como los de Ontinyent en 2010 o los más recientes de Bolbaite y Carcaixent en 2017— es mucho más. Además del grupo de extinción tenemos otros que trabajan por la flora, la fauna, la educación ambiental, por la vigilancia del monte, un grupo de senderismo...», enumera orgulloso el presidente. De entre los proyectos que están funcionando en este momento destacan el vivero que tienen entre manos con los alumnos del módulo de aprovechamiento forestal del IES de Enguera o la campaña del agua. En este cometido trabajan en dos líneas, de un lado, concienciar en su ahorro y, de otro, demostrar, a través de una instalación piloto que han construido en la sede de la asociación, que la reutilización total de las aguas de lluvia y residuales es posible. Ellos lo están haciendo con un sistema basado en aljibes y filtrado. Además, en el último año han vuelto a asociarse con Avamet y a recoger datos meteorológicos en Enguera con la instalación de dos nuevas

UNA TAREA MULTIDISCIPLINAR que abarca la lucha contra el fuego, la vigilancia de aves y otra fauna o la reforestación. 1 Un voluntario y un bombero forestal, en una extinción en la sierra en 2011. ADENE 2 Una replantación, en una de las actividades de Adene. ADENE 3 Javier Antolín muestra un ejemplar de ave en 2016. 4 Una práctica de extinción en una zona de matorral.

El turismo masivo es un peligro en potencia en la sierra

Si es verano y fin de semana, los oriundos de la Canal ya saben que hay ciertos lugares que están vetados. Imposible bajar al gorgo de la escalera de Anna o intentar nadar en el río de Bolbaite o los Charcos de Quesa. Los coches se acumulan en las zonas aledañas. Las neveritas a rebosar de comida y bebida. Al caer la tarde, el rastro de los turistas que apenas pasan horas en la comarca, se deja ver. Los ayuntamientos de los municipios de la Canal están trabajando arduamente por fomentar el turismo en la zona, sin embargo, desde Adene se pone el dedo en la llaga y se alerta sobre el tipo de turismo que llena los parajes naturales y la necesidad de tener planes de contingencia por parte de los consistorios ante posibles catástrofes. «Este tipo de turismo puede ser desastroso y causa de accidentes e incidentes», afirman. Fundamentalmente se detienen en advertir sobre la zona del río Fraile, la cual califican de «peligro en potencia» por el gran número de personas que acude, la orografía de la zona y la gran cantidad de masa boscosa. «La masificación no es buena y en esta zona se requiere abrir cortafuegos; además, existe otro problema añadido que es la cantidad de zonas de cultivo abandonadas», explican.

estaciones, una en su sede y otra en la zona del transformador.

A lo largo de estos 25 años sus luchas han sido múltiples y todas han tenido una ganadora: la sierra. Adene fue muy activa contra el trasvase, el macrovertedero, las carreras de motos por el monte, la ampliación de la cantera... «En realidad no nos movilizamos en contra de esos proyectos sino para que esos proyectos se desarrollen en el marco de la legalidad y no afecten a nuestra flora ni fauna», asegura Poquet. Y si hablan de futuro, se muestran cautos. «Nuestro reto es seguir trabajando. Mantener todo lo conseguido y seguir concienciando sobre todo a los más jóvenes», explican desde Adene. «Prácticamente ahora y cuando se creó la asociación nos estamos enfrentando a los mismos problemas ambientales, lo cual significa que tenemos que seguir concienciando para avanzar». Desde su punto de vista es necesario trabajar por un cambio de modelo. «Hay que apostar por otra forma de vivir y de consumir», aseguran. Entre las claves que barajan: la reutilización de los recursos, la necesidad de seguir apostando por el reciclaje y de disminuir el consumo.

Ellos hablan de seguir caminando hacia otros 25 años más defendiendo la naturaleza. Ahora son 458 miembros con pocas incorporaciones jóvenes. Viven de las cuotas de sus socios y de las ayudas que reciben de los ayuntamientos para los que trabajan o las ayudas y subvenciones que consiguen ganar. «Lo más fácil es solicitarlas, lo más difícil sacar el tiempo para llevar a cabo esos proyectos que han de aprobar. Aquí todos tenemos nuestros trabajos y todo lo hacemos por amor a la naturaleza, dedicando nuestro tiempo libre», sentencia Poquet quien incide en que la noticia es haber llegado a los 25 años desde el principio y siempre con más ganas que recursos.